



Javier Santiso

## Nueva melodía

LA RECIENTE REUNIÓN DEL G20 corroboró lo que se sabe desde principios de esta década: el auge y creciente protagonismo de los países emergentes. Este auge es sobre todo el de Asia, y en primer lugar de China, pero también el de otras regiones del mundo, incluyendo América Latina. De hecho, nada menos que tres países de la región estuvieron presentes en la mesa del G20: México, Brasil y Argentina.

Tres grandes observaciones se pueden desprender de esta región. La primera es sin duda el reconocimiento de este foro internacional como espacio legítimo y creíble para lidiar con la crisis global. El mismo hecho de tener nada menos que tres países de la región en este foro es también una ocasión única para la región de impulsar mayor coordinación intrarregional y pesar más en decisiones internacionales.

La segunda observación se deriva del creciente protagonismo de China en el G20. Hasta hace poco se discutía si China podía o debía sumarse a Rusia en el marco del G8. Como lo señalaba el ensayista Timothy Garton Ash, hasta hace poco la política china parecía vestirse de modestia, como si el dragón fuese un lagarto. Hace poco el gigante despertó. Prueba de ello son las multiplicaciones de las giras internacionales del presidente y vicepresidente de China por África, Asia y América Latina. En la más reciente de las giras por esta región, en febrero, incluso el vicepresidente Xi Jinping, presunto heredero de Hu Jintao, se atrevió a dar lecciones a los países ricos (y a EE.UU. en particular), todo esto ante un público chino en la capital federal de México. Todo un símbolo.

Es también llamativo cómo, desde hace varios meses, los líderes chinos están multiplicando las propuestas para cambiar el sistema internacional. En un reciente artículo, el gobernador del Banco Central chino sugirió la creación de una divisa de reserva internacional por encima del dólar y demás divisas. En el mismo ámbito monetario, al igual que la Reserva Federal, el Banco Central también concretó acuerdos de canjes de divisas. Hasta la fecha ha firmado seis, la mayoría con países asiáticos, pero el último fue con Argentina. Por si fuera poco, China está ahora cerrando su tercer acuerdo comercial con un país de América Latina –Costa Rica–, después de haberlo hecho con Chile y Perú. En la reciente Cumbre del BID, China se estrenó como nuevo miembro de

este organismo.

El hecho que América Latina esté en el radar chino es positivo para la región. Cierto, China representa un reto comercial para algunos países de la región (sus productos compiten directamente con los mexicanos), pero también representa una oportunidad, no sólo porque absorbe productos de toda América Latina (en 2008 de nuevo las importaciones chinas desde América Latina superaron los US\$ 100.000 millones), sino porque el hecho de que el país se interese por la región agudiza los celos de EE.UU. y de Europa.

Por consiguiente, lo que ocurra o deje de ocurrir en China tiene ahora una relevancia central para América Latina. Para algunos países de la región, como Chile, por ejemplo, Asia ya es la principal región de destino de sus exportaciones (35% de ellas van a ese país). Para Perú, la cifra es de 19%, y otros como Brasil o Argentina también miran cada vez más hacia el Pacífico. Desde 1995, el intercambio comercial de América Latina y el Caribe con China se ha multiplicado por 13, pasando de US\$ 8.400 millones a más de US\$ 100.000 millones en 2007. En 2008, China se convirtió en el segundo socio comercial de la región, justo después de EE.UU. Por si fuera poco, los precios de las materias primas, que representan más de 60% del total de las

exportaciones de América Latina, dependen en parte de esta demanda asiática.

La última observación derivada del G20 de Londres, es el nuevo protagonismo del FMI. Desde septiembre de 2008, el Fondo ha prestado más de 50.000 millones de euros a países emergentes. Hace poco, de manera muy acertada, incluso México negoció una línea de

### América Latina debe alzar su voz en los foros internacionales.

US\$ 36.000 millones, una medida preventiva que los mercados financieros aplaudieron. El aumento de recursos del Fondo, que llevará a la capacidad financiera de 186.000 millones de euros hasta 560.000 millones de euros, es sin duda una buena noticia para los países emergentes.

Todas las crisis son injustas. Pero la actual conlleva una injusticia incluso mayor: muchos países emergentes hicieron sus deberes, se reformaron y apostaron por economías abiertas. Habría cierta injusticia que la crisis se llevara por delante todos estos esfuerzos. Las empresas emergentes consiguieron volcarse hacia el exterior y convertirse en multinacionales. Los indicadores de pobreza mejoraron. Dejar que este proceso se interrumpa sería irresponsable. Por ello también haya que celebrar lo decidido en el G20. Ahora hay que esperar que se cumpla lo acordado. Lo mejor que puede hacer América Latina es seguir alzando su voz. Como en la novela de Alejo Carpentier, estamos presenciando un cambio de melodía, la música clásica de las décadas anteriores, matizándose ahora con aires más exóticos. Algunos de ellos, es de esperar, que sean también latinos. n

Director y economista Jefe, Centro de Desarrollo de la OCDE.  
Chair del OECD Emerging Markets Network (EmNet)